



Las migraciones internacionales de tres colombianas de generaciones diferentes, en un contexto de globalización como muestra de la permanencia de relaciones desiguales de poder entre establecidos y forasteros.

Moly Geraldyn López Vera

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de ciencias sociales

Sociología

Bogotá D.C

2018



Las migraciones internacionales de tres colombianas de generaciones diferentes, en un contexto de globalización como muestra de la permanencia de relaciones desiguales de poder entre establecidos y forasteros.

Moly Geraldyn López Vera

Trabajo de grado para optar el título de
Socióloga

Tutora: Ángela Jaramillo De Mendoza

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de ciencias sociales
Sociología
Bogotá D.
2018

Agradecimientos

En primer lugar, a mis docentes que en diferentes momentos de mi carrera alimentaron este estilo de vida que decidí escoger, la sociología. Y en especial a mi tutora Angela Jaramillo de Mendoza quien siempre confió en mí y persistió a pesar del tiempo que pudo haber tomado llegado a este producto final. Por último, a mi familia, que me brindó el apoyo emocional necesario para que siempre mi prioridad fuera alimentar mi vida académica.

Índice

1. [Introducción.](#)
2. [Capítulo I:](#) Las migraciones internacionales en un contexto de globalización.
3. [Capitulo II:](#) Ser colombiana, mujer y migrante internacional entre 1980 y 2005.
4. [Capitulo III:](#) La migración internacional como relaciones desiguales de poder.
5. [Conclusiones](#)
6. [Bibliografía](#)

Introducción

Desde que era niña, vi como mi mamá junto a mis tías debían irse a otro país a trabajar. Al inicio pensaba que ese era su oficio o profesión, al pasar de los años, comprendí que tenía que ver más con el hecho de que aquí, en Bogotá, Colombia no encontraban un lugar donde se pudieran sentir del todo cómodas o realizadas. Las conversaciones sobre la excelente vida que uno se podía dar en otro país fueron siempre constantes. Es mejor allá que acá, el allá dependía de cómo les había ido a las tías pioneras, podía ser Estados Unidos, España, México e incluso por dos años fue Brasil. Y aunque goce de los beneficios de las remesas, en las fechas familiares, como la navidad, el día de la madre, los quince años de nosotras las hijas que nos quedamos al cuidado de la abuela, había cierta nostalgia, algo entre tantos beneficios del primer mundo se extrañaba, se anhelaba regresar, pero se temía no volver a poder salir. Todo lo anterior convirtiéndose en un motivo para lograr desde la profesión que escogí comprender el fenómeno de la migración.

Por lo que el presente trabajo es el primer gran paso en dicha investigación. El cual tiene como intención analizar la experiencia migratoria de tres mujeres colombianas, en tres momentos diferentes de la historia (1986,1999 y 2005) con relación a las relaciones desiguales de poder que producen y reproducen al llegar al país de destino y tener contacto con los que allí ya se han logrado establecer, sea porque son nativos o inmigrantes que han vivido allí por un tiempo. Dicha desigualdad de poder no tiene sólo que ver con cuestiones raciales o de origen, sino con el hecho de que los establecidos en comparación con los recién llegados tienen cohesión social.

Otro factor determinante es que la memoria-trayectoria que no sólo es individual, sino social, determinará el curso de la experiencia social de migración, por ejemplo, en el escenario de las redes de las cuales hace uso, que pudieron haber sido creadas en su país de origen, como también en el proceso mismo de la migración.

Para alcanzar este objetivo se partió de la realización de entrevistas a tres mujeres colombianas que tienen alrededor de una generación de diferencia, con el fin de poder evidenciar permanencias y cambios en su propia experiencia. La selección de las entrevistas se dividió en tres elementos, primero, acceso a la información, que facilitó que permitieran más de un espacio para entrevistarlas a través de múltiples herramientas tecnológicas, ya que dos de ellas no están en Colombia, por lo que agradezco su disposición.

Segundo, que son de localidades de la ciudad de Bogotá cercanas, lo que permitió que, si bien hay diferencias socioeconómicas que no son tan profundas, los elementos históricos y biográficos particulares evidenciaron matices en la forma en que se constituyeron sus condiciones sociales que les permitieron emigrar.

Y, por último, tercero, permitir una diferencia temporal de alrededor de 15 años tanto del momento en que nacen, como del momento en que migran, nos permite tener una visión generacional contundente para entender el cambio social, es decir, qué permanece, qué se modifica en cuanto a las visiones de mundo, el rol social de la mujer, las condiciones materiales, las relaciones internacionales con el país de destino y el contexto histórico en el que migran.

Lo anterior permitió que este trabajo contara con Constanza, que tiene 56 años y migró en 1986, es comerciante, niñera y ayuda con las labores domésticas en casas y apartamentos de sus conocidos, nació en el barrio Lourdes al sur de Bogotá, en la localidad de Santa Fe, tiene 5 hijos, tres mujeres y dos hombres, no ha retornado a Colombia desde hace alrededor de 32 años. Ana, tiene 35 años, bachiller y es comerciante, ha logrado crear un capital suficiente que le permita retornar a su país de residencia y recibir un ingreso fijo, es madre de dos hijas de 17 y 15 años, regresó a Colombia a los 5 años de haber emigrado la primera vez, habla inglés y le encanta leer. Maricela tiene 27 años, continúa viviendo en España desde los 13, migró en el 2005 y actualmente ejerce su profesión, técnica administrativa en finanzas, sólo ha venido al país por vacaciones y no tiene hijos. Cabe mencionar que los pilares que guiaron el relato fueron las motivaciones para migrar, las condiciones socio económicas en las que vivían antes,

el momento mismo de la migración y la comparación entre su antes y su después. Con el fin de identificar condiciones de origen, trayectoria y destino.

Del mismo modo en que las mujeres migrantes deben ser contextualizadas de manera histórica y social, desde el momento en que nacen hasta el momento en que migran con el fin de comprender los fenómenos sociales e individuales que produjeron las condiciones sociales que propiciaron la migración, el fenómeno mismo debe ser comprendido en el contexto en el que está siendo enunciado, este caso la globalización.

A partir de lo anterior el texto se dividirá desde lo macro a lo micro, es decir desde la globalización y las migraciones, capítulo I, pasando por el contexto histórico y social que les permitió a estas tres mujeres ser migrantes, con referencia a Colombia y a las relaciones internacionales con los países a los que migraron, Estados Unidos y España, capítulo II. Finalmente se llega, desde las experiencias de vida relatadas a las relaciones desiguales de poder que se viven en la interacción con los establecidos y los forasteros, capítulo III. Para cerrar con las conclusiones que nos permitirán ver que se mantuvo y qué cambió con referencia a la memoria, como trayectoria, la cohesión social y las redes en cada una de los relatos y contextos.

Capítulo I

Las migraciones internacionales en un contexto de globalización

Hablar de migraciones internacionales en un contexto de globalización implica comprender el fenómeno como mucho más que un viaje que emprende un individuo hacia otro país con intenciones de buscar una mejor situación económica. Nos obliga a preguntarnos por las motivaciones y condiciones sociales de posibilidad, en otras palabras, qué de su contexto social en el país de origen propició la migración y como esto se combina con sus motivaciones personales, para dar como resultado que un sujeto inicie un proceso de cambio de vida, en otro territorio, Estado y nación e incluso en algunos casos ni siquiera comparta el mismo idioma. Cabe resaltar que los movimientos migratorios han hecho parte constitutiva de la raza humana, sin embargo, es necesario iniciar a investigar hasta qué punto los nuevos flujos migratorios han adquirido matices particulares producto de ser dados en la era de la globalización, (Sassen, 2007) (Sassen,2013) para lo cual, el presente capítulo se dividirá en tres grandes partes. Primero, definir la manera en la que se comprenderá la migración. Segundo, analizar las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales de la globalización que producen movimientos migratorios. Y finalmente, expandirnos a esclarecer cuál sería el aporte de la sociología en esta investigación.

La migración es un fenómeno que puede ser abordado y analizado desde diferentes disciplinas que nos dan luz sobre cómo este suceso está siendo comprendido, por ejemplo, para la demografía, es un cambio en la población y una fuerza modeladora de la redistribución territorial (Rodríguez, 2004). Donde según Rodríguez, se presta mayor atención a las probabilidades condicionales de migrar, por sexo o edad, con el fin de hacer proyecciones poblacionales, que de los motivos que determinan dichos flujos. (2004) Para la macroeconomía “se examina según su funcionalidad para el sistema económico en que ocurren los flujos” (Rodríguez, 2004, p.14), es decir, que se analiza la migración estrictamente en un marco

económico que permite determinar qué tanto afecta, positiva o negativamente dicho flujo al equilibrio de mercados relevantes, por ejemplo, si se está dando un alto porcentaje de migrantes en edad productiva o por el contrario quienes migran son los adultos mayores, teniendo en cuenta que “la corriente dominante de la economía supone que la migración es un mecanismo de mercado para reasignar el recurso laboral”, en otras palabras, la migración es entendida como la búsqueda de mejores oportunidades de trabajo.

Caer en tales reduccionismos es lo que nos permite que la migración sea también un tema de las ciencias sociales. Por ejemplo, la antropología, nos llama la atención sobre “las redes que se establecen entre emigrantes y miembros de la comunidad de origen” (Rodríguez, 2004, p.14) las cuales, tienen diversas funciones, entre ellas, una económica y una cultural, en tanto, se basa en principios de identidad y reciprocidad, (Rodríguez, 2004) determinando el flujo migratorio independientemente del mercado económico en el que este inmerso, una clara evidencia es la reunificación familiar, que permite que la migración perdure, aumente y se diversifique en motivos. Para la ciencia política, se trata entonces, de develar las redes político-administrativas contextuales del migrante y la migración misma que dificultan, posibilitan y caracterizan la migración, (Rodríguez, 2004) por ejemplo, las políticas migratorias de los diferentes países tanto emisores como receptores.

Ahora bien ¿cuál sería el aporte de la sociología a la comprensión del fenómeno? “reconocer el papel de la racionalidad maximizadora o la importancia de los desequilibrios agregados como desencadenantes de procesos sociales” (Rodríguez, 2004, p.15) pero también reconocer el papel de otras fuerzas, como el sentido de una acción y la racionalidad ligada a ella o las motivaciones no conscientes del individuo y la comprensión de la realidad como una construcción social, es decir, introduce en el análisis la dimensión social del sujeto migrante, le dota de capacidad de decisión y de acción pero lo relaciona con el contexto social en el que está inmerso, comprendiendo el fenómeno como el resultado de relaciones sociales de diferente tipo, más que como una relación económica o meramente racional.

Lo que nos lleva a delimitar el concepto mismo de la migración, el cual, está relacionado con “la antigüedad del desplazamiento y su escala” (Rodríguez, 2004, p.49) en relación con su residencia en los últimos 5 años anteriores al momento de ser censado. Por lo que de lo anterior se derivan diferentes tipos de migración: no migrante, quien es la persona donde su lugar de residencia habitual en los últimos cinco años y su lugar de nacimiento coinciden. Migrante antiguo: es aquella persona donde el lugar donde ha vivido los últimos cinco años y el lugar de

residencia habitual coinciden, pero es diferente de donde nació. Migrante reciente: corresponde al caso, donde la persona vive actualmente en un lugar diferente a donde nació, pero no ha pasado allí los últimos cinco años. Migrante de retorno, es aquel que está residiendo en el mismo lugar donde nació, pero hace cinco años estaba en otro y, por último, el migrante múltiple, quien tiene un lugar diferente de residencia habitual al de origen, como también al lugar donde residía hace 5 años. (Rodríguez, 2004)

Concluyendo la definición, en el presente trabajo hablaremos de migración desde una perspectiva sociológica, es decir, comprendido desde el individuo como actor que es quien vive el proceso migratorio, pero también desde un contexto social que posibilita, genera, crea u obstaculiza dicho propósito. Para el caso particular de los tres relatos que nos permitirán profundizar en el análisis hablamos de migración antigua, en tanto, Constanza, Ana y Maricela, tanto hoy, como hace cinco años, vivían en un lugar de residencia diferente al de su origen, Colombia.

Ahora bien, en cuanto a la manera de abordarlo, es necesario llamar la atención de que “las migraciones entre regiones-incluyéndola migración entre países- [...] suele restringirse al terreno laboral”, (Rodríguez, 2004, p.20) en otras palabras, se ha pensado comúnmente desde un enfoque meramente economicista, lo que implica que sea analizado el efecto del inmigrante en el país de destino y se olvide de las condiciones en su país de origen no obstante, cuando hablamos de inmigrante, directamente y sin exclusión, también nos estamos refiriendo al emigrante, es decir a un sujeto social que migra, con un origen marcado y una trayectoria que determina grandes diferencias en su proceso.

¿Por qué es mucho más enriquecedor verlo desde esta perspectiva? En términos de Sayad,

“todo estudio de los fenómenos migratorios que descuide las condiciones de origen de los emigrados está condenado a no dar más que una visión a la vez parcial y etnocéntrica del fenómeno migratorio: como si, por una parte, su existencia comenzara en el momento en que llega a Francia, de manera que es al inmigrante –y sólo a él– y no al emigrado a quien se toma en cuenta” (2010, Pg. 56)

Lo que significa que hablamos de un sujeto migrante, que se compone de un inmigrante y un emigrante, es decir, que en el proceso migratorio convergen elementos del país de origen y el de llegada y también la trayectoria del individuo. Un ejemplo sencillo para comprender la trascendencia de esta perspectiva es pensar en un escenario laboral como el español (...) los datos actuales en este país muestran que la población mayor de 65 años se sitúa alrededor del

17% de la población total, con más de 7 millones de personas (INE, 2008), de las que aproximadamente un 25% son octogenarias, (CSIC, 2010) por lo que si la población está envejeciendo el mercado laboral debe sufrir transformaciones que se ajusten al cambio y en consecuencia se aumente la demanda de cuidadores de la tercera edad. Ahora bien, si pensamos en una inmigrante cualificada y con experiencia laboral en geriátricos, además de que provenga de un país de lengua hispana, tendrá en el compuesto de sus elementos (origen, trayectoria y destino) diferentes focos de acogida y de procesos facilitadores u obstaculizadores de integración, con respecto a un hombre también de lengua hispana, dedicado en su país a la construcción, sumado más que la experiencia laboral, los imaginarios frente a la mujer como nacida para cuidar. (Montoya, 2009) Por supuesto, el ejemplo anterior está expuesto de forma general y con el fin de establecer la importancia de analizar los movimientos migratorios y al migrante mismo, no desde su llegada al país receptor, sino desde el momento mismo que en su país de origen se generan las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales, por ejemplo, una alta tasa de desempleo junto con una red familiar de migrantes.

Por consiguiente, pensar la migración en un contexto de globalización debe partir de la comprensión del fenómeno desde esta perspectiva, pues nos permite no perder luz sobre elementos condicionales en el país de origen que son productores de nuevos y particulares flujos migratorios, como también de los elementos mismos de la experiencia del individuo que también han generado que adquiera ciertos matices a la hora de migrar y por supuesto la “elección” del país de destino.

Ahora bien ¿por qué estas condiciones sociales, políticas, económicas y culturales en el marco de la globalización producen nuevos flujos migratorios? En primer lugar, es necesario llamar la atención sobre la generalidad en la mayoría de los estudios migratorios de entender el fenómeno como una consecuencia de una situación económica vulnerable en el país de origen. Convirtiendo a la pobreza en la única o más importante motivación para migrar, definiendo así al sujeto migrante como económico lo cual implica, que se invisibilicen otro tipo de motivaciones, tales como el amor, la reunificación familiar y/o el estudio.

En otras palabras:

La lucha por la representación de la inmigración y de los inmigrantes en términos económicos de “costes” y “beneficios” es, en realidad, el ejemplo mismo del trabajo político que se disimula bajo las apariencias de una simple operación de orden económico. Racionalizar en el lenguaje de la economía un problema que no es (o no es

solamente) económico sino político, lleva a convertir en argumentos puramente técnicos los argumentos éticos y políticos (Sayad, 2010, p.120)

Es decir, analizar los movimientos poblacionales internacionales desde este ángulo, es reducir el problema social a un mera transacción económica, olvidando que si bien se da en el marco de un sistema económico de la globalización que genera condiciones y acentúa motivaciones de orden económico, político, cultural y social, no todos los que están en condiciones vulnerables migran, lo que nos permite comprender qué es más que una decisión individual sobre costos y beneficios, es algo más que una acción estratégica en busca de mejores oportunidades.

A lo anterior Saskia Sassen (2007), esclarece que los análisis basados en los factores de atracción (bajas tasas de desempleo) y de expulsión (pobreza) no “incluyen la racionalidad mucho más compleja de los inmigrantes o ciertos motivos subjetivos que entran en juego” (P.168) es decir que debe haber otro tipo de condiciones sociales que permiten que un grupo reducido migre, las cuales son: la geoeconomía de los movimientos migratorios, la conformación de mecanismos que hacen interdependientes a los países y la exportación organizada de mano de obra, (Sassen, 2007) lo que significa que la globalización posibilita redes, relaciones y conexiones económicas y de poder desiguales entre países que permiten cierto tipo flujo de migrantes. Repitiendo cuatro patrones en los grandes flujos migratorios, primero, lazos establecidos entre estos países de orden colonial, neocolonial, militar o global, que luego van a generar contratación de mano de obra del país receptor al emisor, posteriormente, propio de la globalización se refuerza la interdependencia entre países, que generan a su vez nuevos factores de expulsión como consecuencia de las inversiones extranjeras y el aumento de la deuda externa. Y, por último, se establece la exportación de mano de obra organizada. (Sassen, 2007)

Para contextualizar estos elementos podemos acudir a la historia de las migraciones en Colombia, desde las tres oleadas más significativas de emigración para el país. La primera, inicia en los años setenta, producto de la violencia bipartidista de los años cincuenta, (Ramírez, 2013) que se caracterizó por la expansión del miedo al comunismo, la privatización de recursos y el crecimiento de las desigualdades económicas. Afectando principalmente al sector agrícola y la diversidad política, ya que se produjeron millones de desplazamientos forzados del campo a las ciudades, principalmente hacia Bogotá, como también la posibilidad única de elegir entre los dos partidos: el Liberal y el Conservador. Lo anterior propició el escenario necesario para que colombianos cruzaran las fronteras con destino hacia Venezuela, como consecuencia de la

bonanza petrolera del momento y la demanda de mano de obra, “los emigrantes pertenecían a departamentos próximos a la frontera, como Norte de Santander, Santander, Cesar y Guajira. La escasa evidencia indica que se trató de trabajadores rurales, con baja escolaridad”. (Ramírez, 2013)

El inicio de la emigración hacia Estados Unidos tuvo dos grandes características, primero, fue promovida por reformas migratorias de ese país, incentivando el flujo de mano de obra particular, el crecimiento del turismo y la reunificación familiar, lo cual se produjo en las grandes ciudades como Nueva York y el sur de la Florida. (Ramírez, 2013) Segundo, los migrantes eran de la élite colombiana que poseían los recursos necesarios para solventar el viaje y sustentar ante el nuevo país que podían invertir o comprar allí, agregando también la emigración de ingenieros y universitarios, es decir, de profesionales o estudiantes que no eran bien remunerados en nuestro país.

“En las décadas de 1960 y 1970 los Estados Unidos desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo de un nuevo sistema económico mundial. Allí se aprobaron leyes y se impulsaron acuerdos internacionales con el fin de abrir las puertas de la economía propia y externa al flujo de capital de bienes, servicios e información” (Sassen, 2007, p.173)

Y también de cierto tipo de emigrantes.

Establecidas entonces las conexiones económicas, políticas y gubernamentales necesarias para la apertura del flujo, pero también de la selección de sujetos, se produjo la migración en cadena, es decir, que dichos migrantes tanto de capital económico, como de mano de obra no cualificada apuntaron a la reunificación familiar, generando redes de migrantes que fortalecieron imaginarios colectivos sobre el sueño americano, el aumento de colombianos en el exterior, la emigración irregular y el tráfico humano. Tal como sucedió con Estados Unidos y como lo determina Saskia Sassen en su análisis, Inglaterra contrató mano de obra, esta era no cualificada para empleos en los sectores de servicios comerciales, industria hotelera y restaurantes lo cual promovió la inmigración de entre 4.000 y 10.000 mujeres colombianas del Eje cafetero y del Valle del Cauca”. (Ramírez, 2013) y luego se repite el patrón, se aumenta la migración en cadena de comerciantes, empresarios de clase media e inmigración irregular al Reino Unido, gracias a las redes creadas por los migrantes de la primera generación.

Ya amoldadas las condiciones sociales, económicas, y políticas de los lazos entre países, la globalización produce presión de interdependencia entre ellos, con sus propias dinámicas de

libre flujo de mercancías, servicios, información y capital, pero no de personas, esta vez, a través de la inversión extranjera y la promoción del desarrollo. La “interpretación de los patrones observados es que las medidas que supuestamente evitan la emigración de los países en vías de desarrollo basado en las exportaciones al parecer han surtido el efecto contrario” (Sassen, 2007)

Lo cual coincide con la segunda oleada de emigración internacional en Colombia dada a mediados de los años ochenta también incentivada por el auge petrolero de Venezuela y por las reestructuraciones económicas hechas en el país producto de la deuda externa, ya que, “la aplicación de dichas estrategias causó la occidentalización de los sistema educativos, el reemplazo de la agricultura minifundista por la agricultura comercial orientada a la exportación” (Sassen, 2007) que posibilitó en primer momento el auge cafetero, de los años 1974 a 1978 pero también obtuvo como efecto rebote que a mediados de los años noventa Colombia haya experimentado una de las caídas más fuertes de su PIB, pasó de “2.37% en 1992 a -4.20% en 1999”. (Ramírez, 2013) Ampliando drásticamente la brecha salarial, el desempleo y la pobreza, motivando millones de colombianos a migrar hacia otros países donde pudieran obtener lo que aquí era imposible de soñar, tanto por la situación económica, como por el escenario de violencia dado a partir del surgimiento de grupos al margen de la ley y el trato dado desde el Estado a este tipo de problemáticas.

Agregando a la crisis económica, se vivió una fuerte restricción de las políticas migratorias estadounidenses, lo que dejó por fuera a muchos colombianos del sueño americano y abrió puertas para la diversificación de destinos como España, Canadá y Japón. Que, para el caso de España, posibilitó la disminución de la barrera idiomática, evidenciando que no necesariamente la cercanía fronteriza es una condicionante para los migrantes internacionales y que por el contrario si lo son los lazos de interdependencia tanto políticos, como económicos entre países generando la creación de grandes redes de migración que incluso hoy se sostienen. “El 88% de los migrantes en España son latinoamericanos y el 21,1% colombianos, concentrados especialmente en Cantabria, el País Vasco, Galicia y Asturias”. (Ramírez, 2013)

Ya para la tercera oleada, dada en el año 2000 la diversificación de orígenes y destinos era mucho más pronunciada incluyendo países como México, Australia, Austria y Alemania, que nos permite analizar, que, si bien el idioma facilita procesos, la barrera idiomática no imposibilita migraciones. En cuanto al origen podemos evidenciar en el censo del DANE del 2005 que el “departamento de mayor concentración corresponde al Valle del Cauca, con un

23,14%, seguido por Bogotá, con un 17,59%, y Antioquia, con un 17,73%”, (Ramírez, 2013) es decir, la emigración colombiana producto de las restricciones fronterizas tanto internas como externas, diversificó el origen de los migrantes y el destino de los mismos, abriendo la puerta para el análisis de la integración de ellos en escenarios diferentes, donde el interés económico no siempre es el que dicta la trayectoria, porque si bien sobrevivir es una prioridad en situaciones vulnerables en el acto mismo de la migración convergen otro tipo de relaciones de poder y de desigualdad de orden político ya expuestas anteriormente.

Por ejemplo, la diversificación de destinos da cuenta sobre la interdependencia entre los países, en tanto, si entendemos que las condiciones sociales para grandes flujos migratorios son los lazos entre países de tipo económico y de poder, quiere decir que la globalización es cada vez más global, se adentra tanto en pequeños países, como en grandes, solo basta generar un vínculo de tipo económico, un escenario estable de negociaciones e inversiones y por ultimo una contratación de mano de obra organizada. Lo último se puede evidenciar en

“la demanda efectiva en el mercado laboral de trabajadores provenientes de distintas culturas, por lo general con un grado de desarrollo más bajo (...) contratados para ocupar puestos de trabajo con baja remuneración y escasos requisitos de educación, a menudo en los sectores menos avanzados de la economía” (Sassen, 2007, p.185)

Lo que significa que los flujos migratorios podrían entenderse como una llave abierta de goteo constante, si bien existen políticas migratorias proteccionistas que regulan el ingreso y la salida de inmigrantes tanto regulares como irregulares, es una masa de obra barata que siempre está disponible para cuando el país receptor lo necesite. De vez en cuando aumenta la potencia del riego. Por lo cual, entenderíamos entonces que la globalización es un producto de migrantes, que genera escenarios de acogida, de origen y elementos de trayectoria, es como entendería Sayad (2010) la migración, tanto de donde viene el migrante, como hacia dónde va, sumando con todo lo se ha constituido de sí mismo.

Ahora bien, en cuanto al sexo de las migraciones intrarregionales, se muestra un patrón feminizado, donde por cada 100 mujeres emigrantes hay 95 hombres para el 2010. Los países con perfil feminizado son la República Dominicana y Paraguay y los masculinizados son Haití y Cuba. Para el caso de Colombia, la migración tenía un índice de masculinidad para el 2010 del 92.7%, sin embargo, se ha evidenciado que es mayor del índice de mujeres cualificadas las que emigran del país aumentando un 73% a través de los años y son en comparación de los hombres las que menos retornan. (Rivera, 2016) Cabe aclarar que si bien, nuestra migración es

masculinizada, aunque de porcentaje de diferencia mínimo, los datos no logran adentrarse en los índices de tráfico humano que aumentarían dicho porcentaje, ya que, si bien afecta ambos sexos, las mujeres se han evidenciado como las mayores víctimas de la trata de personas, la explotación comercial y de servidumbre involuntaria en los países de destino.

Como consecuencia de los patrones mencionados, la migración internacional tomó tal magnitud que para el 2005 sus remesas constituyeron el segundo renglón del PIB, (Ciurlo, 2015) razón por la cual el Estado decidió prestar atención a los colombianos que vivían afuera y fortalecer su política migratoria, incentivando la inversión en el país. Hoy Colombia es el país de Suramérica con mayor índice de emigración, en tanto, 1 de cada 10 de sus habitantes viven fuera de él (Ramírez, 2013) lo que no implica que un gran número de emigrantes sea directamente proporcional a inmigrantes con una situación legal favorable, tanto para quienes aquí esperan iniciar viaje, como para ellos que se han establecido allí.

Por supuesto que las estadísticas mencionadas son cálculos de migrantes regulares en los países receptores e incluso en los emisores, ya que el miedo a ser ubicados, identificados e incluso deportados es común entre las personas que aún carecen de legalidad en el territorio, obstaculizando su inclusión no sólo en los cálculos estadísticos, sino también la garantía de derechos.

La dinámica de la emigración internacional colombiana posiciona al país, al igual que a la región latinoamericana como expulsora y productora de migrantes. Tanto que para el 2010 alrededor de 30 millones de latinoamericanos y caribeños, vivían en un país diferente al de su nacimiento, es decir el 4% de la población, siendo la misma región la receptora, con 62.8% de inmigración intrarregional y sólo el 37.2% proveniente de ultramar. (Pizarro, 2014) Liderando México la escala de los países con mayor número de emigrantes, con destino principalmente Estados Unidos.

Ahora, si bien es cierto que el 62.8% de la población de Latinoamérica migra dentro de la misma región en el 2010, Estados Unidos, seguido de España, Canadá y Japón seguían siendo los países con mayor índice de recepción de migrantes latinoamericanos (Ramírez, 2013) Lo que significa que los migrantes internacionales se concentran en los grandes centros industriales o “ciudades globales”, es decir, en los “puntos de convergencia del poder económico y político, de la administración de la riqueza y del conocimiento” (CEPAL, 2003, p.7) desde orígenes cada vez más diversificados. Llegando a sociedades altamente

estructuradas, que imponen las barreras de sus políticas migratorias proteccionistas, haciendo la integración un proceso más difícil.

Adicional a ello, se debe tener en cuenta que los migrantes enfrentan en su proceso con una contradicción del discurso liberal y globalizado, de promoción de libre flujo de mercancías vs la selección y fobia al libre flujo de personas. Lo que convierte al migrante en un individuo sujeto a múltiples procesos jerarquización y selección que lo puede posicionar o no, en una situación favorable para el desarrollo de sus actividades en el nuevo país, en otras palabras, si la pobreza no es un condicionante para migrar, el ascenso económico en el país receptor tampoco es un factor de integración, lo cual se profundizará en el siguiente capítulo.

Si bien, debe reconocerse que la manera en que se han administrado las migraciones en el mundo globalizado, han tenido efectivos nocivos especialmente para aquellos que migran, tales como actos xenofóbicos, campos de refugiados en donde las condiciones de vida son deplorables, por no llamar la atención sobre el hacinamiento, la separación familiar, la muerte, el homicidio e incluso la estigmatización y segregación social, Saskia Sassen (2013) nos invita a ver la migración como un proceso constitutivo de la globalización actual, es decir, como un fenómeno social que reproduce las relaciones de poder y de desigualdad propias de nuestro contexto.

¿Qué contexto? En el que la globalización aparece como puente para generar por medio de imaginarios una migración como posibilidad u opción más que como obligación o necesidad. (Sassen, 2007) Que en otras palabras significa dos cosas, primero, individualizar la migración, como si fuera una decisión aislada de un contexto que toma un sujeto por motivos personales, sabiendo que son las consecuencias sociales de la desigualdad que generan motivaciones para que un grupo en específico migre y segundo, que se libere a los países emisores y receptores de toda responsabilidad social ante el fenómeno.

Cabe mencionar que las redes entre países siempre han existido, pero la globalización las acentúa y crea nuevas y con ello nuevos factores de expulsión de migrantes que irónicamente son inversamente proporcionales con los factores de recepción de esos migrantes. Divididos en cuatro puntos. Primero la contratación directa por parte de empresas o traficantes que luego de haber llegado uno, forma una red de migrantes que atrae otros. Segundo, la contratación que se da de relaciones económicas y sociales pasadas entre países emisores y receptores, como una bola de nieve que sigue su curso. Tercero, la interdependencia de dichas relaciones que crean nuevos escenarios de desigualdad, como, por ejemplo, la deuda externa. Y cuarto, el

incremento de demanda mano de obra por parte de las redes de tráfico a partir de los años 90's. (Sassen, 2007)

En este sentido, éstas condiciones determinan qué países son expulsores y cuales emisores. Y, por ende, nos invita a analizar la migración como un fenómeno social, que debe tener en cuenta en su análisis la complejidad de las redes, los factores inamovibles (origen, trayecto, destino) y el sentido de vida del migrante. En conclusión, la migración en tiempos de globalización es la “producción de seres humanos residuales” (Bauman, 2005, p.16). Consecuencia de la legitimización de su orden, pues al establecerlo, también determina qué debe ser eliminado y qué está en su no lugar. (Bauman, 2005)

Por lo tanto, la primera función de la sociología es “explicar esas variables adicionales, tal vez menos sistémicas” (Sassen, 2007, p.167) que subyacen en el fenómeno de la migración, tales como motivaciones, condiciones, redes, interacciones, relaciones, jerarquizaciones y contextualizaciones que nos llevan a comprender las migraciones como algo más que una transacción económica, la cual ha sido la visión generalizada en los estudios migratorios. También nos aporta una forma metodológica de abordar el problema, más allá de si es una revisión documental o una investigación en campo a través de entrevistas, por mencionar dos modos, la disciplina sociológica, permite develar relaciones entre un hecho y otro, que no son tan evidentes ante un primer análisis, lo que tiene como consecuencia concebir el problema de las migraciones en un contexto de globalización como fenómeno que implica la complementariedad entre el análisis de la voz del migrante, su trayectoria, las condiciones de su país de origen y las condiciones mismas de su país de destino, más que una decisión aleatoria, nos permite comprender que existe un dinámica global que determina estos flujos, los caracteriza y los alimenta según los intereses económicos del mercado.

Capítulo II

Ser colombiana, mujer y migrante internacional entre 1980 y 2005

Luego de comprender qué significa hablar de migración internacional en un contexto de globalización, es necesario con intención de ir de lo macro a lo mico, comprender qué significa que tres mujeres colombianas en diferentes momentos de la historia (1986,1999 y 2005) emprendan un viaje con rumbo a un país desconocido. Sabiendo que entre las intenciones del presente trabajo esta analizar y comprender el fenómeno de la migración desde las tres esferas que nos propone Sayad (2010): origen, trayectoria y destino.

En este orden de ideas, el capítulo se desarrollará en tres partes: primero, contexto histórico de Colombia del momento en que nacen (1962, 1983 y 1991), luego contexto socioeconómico de los barrios donde nacen y crecen y por último contexto internacional del momento en que migran (1986, 1999 y 2005) respectivamente, en tres ámbitos en específico: el contexto político, en especial las relaciones internacionales, la educación, la salud y la mujer. Tal decisión debido a que las relaciones con otros países, como lo vimos en el primer capítulo, caracterizan los flujos migratorios, la educación perfila el migrante, la salud es signo de calidad de vida y, por último, en este trabajo estamos hablando de un género en específico, por lo que es necesario llamar la atención sobre los cambios que tiene la mujer, en un contexto político, social, económico y cultural a través de la historia.

Constanza tiene 56 años, es madre de cinco hijos y es la primera de siete hermanos: cinco mujeres y dos hombres. Todas conocen como mínimo un país diferente al que nacieron y han tenido en algún momento de su vida, una experiencia de migración por motivos diversos. Los

dos hombres murieron muy jóvenes, uno a los 33 años por una infección que se propagó por todo su cuerpo y jamás tuvo asistencia médica de calidad y el menor de 17 años, fue asesinado por pandillas del barrio donde todos crecieron.

Su adolescencia, estuvo marcada por una constante lucha entre la intención de su madre de protegerla del ambiente en el que vivían: robos, drogas e inseguridad, enviándola a vivir con su padre, quien tenía una posición socioeconómica más alta y de ella por querer permanecer tanto en ese entorno como con su mamá.

Cuando tenía veintiún años quedó embarazada de su primera hija. Sólo curso hasta cuarto de primaria. Creció viendo a su mamá trabajar de manera informal: lavando ropa para los vecinos, vendiendo tarjetas de navidad, cigarrillos, entre otras cosas. Lo cual se convirtió en un sueño y un motivo para crecer pronto, trabajar fuerte y comprarle una casa.

Algunos de sus vecinos ya habían viajado al exterior y comentaban entre calles, que habían conseguido dinero, comprado casas, logrado estabilidad económica, se vestían diferente y más de uno manejaba un auto. Admite Constanza, que esas conversaciones le alimentaban la idea de viajar, de tomar un vuelo e ir a la “*United*” para forjar un futuro diferente, donde pudiera ayudar a su familia.

Constanza nace en marzo de 1962,

“Una década de cambios asombrosos en áreas tan dispares como la moda, la geopolítica, la religión, los derechos humanos, la educación, la liberación sexual, las telecomunicaciones, la música y el consumo de drogas. Una década de utopías que nunca llegaron a cristalizarse pero que, a la vez, dejó una huella imborrable en las siguientes cuatro décadas” (Semana,2014)

En el ámbito internacional el contexto era la Guerra Fría, la cual se entiende como “una situación de tensión continua, que emerge de la inmediata posguerra, y que va a enfrentar, en primer lugar, a las dos superpotencias [Estados Unidos y la Unión Soviética] para extenderse después a los dos bloques de países liderados por ellas” (Gómez, 2013, p. 3) Sus características principales corresponden, a, por un lado, la división del mundo en dos: el Capitalismo y el Comunismo y, por otro lado, a que no hubo enfrentamientos directos, sino que “los casos de tensión extrema se resolvieron por medio de conflictos localizados en terceros países, donde las superpotencias intervinieron para evitar la expansión del contrario” (Gómez, 2013, p. 3) Entre las más importantes esta: la Crisis de Berlín (19448), Guerra de Corea (1950-1053),

Crisis de Suez (1956), La sublevación de Hungría (1956), la instalación de misiles en Cuba (1959), la Guerra de Vietnam y la Guerra de Afganistán (1979-1989)

Este enfrentamiento que dura aproximadamente desde 1947 a 1989, inicia con lo que hoy es conocido como *“la respuesta norteamericana del 47”* la cual es dada en un discurso al congreso por el presidente Harry Truman en donde manifiesta que “Estados Unidos debía ayudar los países libres e impedir que en ellos se impusieran regímenes totalitarios comunistas”, (Gómez, 2013, p. 4) dicha misión impulsada por tres fenómenos importantes:

“la instalación de gobiernos comunistas en las naciones europeas ocupadas por el ejército soviético; la fuerza y el prestigio de los partidos comunistas en países como Francia o Italia (que podían actuar como peones de Moscú); y la cuestión griega, donde la URSS, a través de Bulgaria, prestaba apoyo a los partisanos comunistas enfrentados a los grupos monárquicos que, a su vez, recibían apoyo de Gran Bretaña, la cual en el mismo año reconoció su debilidad y se retiró” (Gómez, 2013, p. 4)

Tal contención propuesta por Truman inició con el Plan Marshal, donde aportó millones de dólares para la reconstrucción de Europa, creando así aliados para su frente y finalmente en 1949 crea la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) donde se jura lealtad y defensa de cualquiera de sus miembros en caso de ser atacados por un agente externo, que en este caso eran los países aliados al comunismo. (Gómez, 2013) Dentro de las motivaciones más influyentes para que Estados Unidos impidiera el avance del comunismo, estaba el riesgo económico de que perdiera fuerza el capitalismo e impidiera que Europa se convirtiera en una zona de interdependencias económicas y terreno de exportación de mercancías estadounidenses. Situación que llamo la Unión Soviética como imperialismo americano esforzado “como un usurero, en explotar las dificultades de la posguerra de los países europeos.” (Gómez, 2013, p.5)

Cuando Constanza nace, Truman ya estaba fuera del poder, sustituido por Eisenhower, Stalin había muerto y J.F. Kennedy llevaba dos años en el poder reforzando las alianzas para dar fin a la Guerra fría por la vía pacífica y aunque al año siguiente fue asesinado, sus sucesores continuaron con la política de coexistencia pacífica. (Gómez,2013)

Nace entonces en un contexto donde el mundo se dividía en dos: capitalismo y comunismo, situación no muy alejada del contexto político y social del país: el Frente Nacional, el cual es “un periodo comprendido entre 1958 y 1974 durante el cual, gracias a un gran acuerdo, los principales partidos políticos colombianos se dividieron alternativamente todo el poder del

Estado” (García, 2009, p. 159) es decir, se turnaron la presidencia, cada cuatro años entre liberales y conservadores, eliminando cualquier participación política diferente a estas dos líneas. Inició este periodo el liberal Alberto Lleras Camargo (1958) y su Canciller Julio Cesar Turbay no tuvo temor alguno de expresar en un discurso ante la cámara de representantes su total apoyo al bloque estadounidense, indicando que dicho país tenía

“la doble condición de ser nuestro más grande y poderoso vecino y la primera potencia económica, científica y militar de los tiempos modernos. Nos movemos en la misma orbita y con ellos compartimos nosotros en la pequeña porción que corresponde a nuestras reducidas y limitadas capacidades la defensa de la civilización occidental” (Restrepo, 2000, pp.151-152)

Por lo que en el momento mismo en el que Colombia expresa su apoyo a Estados Unidos inicia una guerra contra el comunismo, que se junta con la visión del presidente Lleras, sobre las fuerzas militares del país, basada en la búsqueda de la neutralidad política, con el fin de evitar un golpe de Estado, (Bermúdez, 2010) lo cual se vio reflejado en la manera en que se convirtió la protesta en un problema de orden público. (Bermúdez, 2010). En este contexto, la Seguridad Nacional se entendió bajo una amenaza permanente por parte de fuerzas nacionales e internacionales ligadas al comunismo. (Bermúdez, 2010)

Ahora bien ¿cómo esto influye en la vida Constanza? En primero lugar, nos brinda el escenario en donde Colombia refuerza sus vínculos, sociales, políticos y económicos con Estados Unidos, lo que Saskia Sassen propone como uno de los patrones de las migraciones internacionales en un contexto de globalización. (Sassen, 2007) Los lazos establecidos entre estos países de orden colonial, neocolonial, militar o global son quienes generar contratación de mano de obra del país receptor al emisor, (Sassen, 2007) es decir, esta mujer nacida en Colombia ya tenía forjadas unas relaciones internacionales que le posibilitaron pensar en Estados Unidos como un destino potencialmente atractivo. Sumado a ello, ella recuerda cómo estás conversaciones con las personas que ya habían migrado en su mayoría a Estados Unidos, hicieron nacer en ella un deseo de querer emprender el viaje, de conocer ese país que les dio a ellos la posibilidad de en esa época ser diferentes a los vecinos que no habían viajado.

“Mucha gente alrededor ya había viajado a las “Europas”, había mucha gente que ya había viajado a la “United” como ellos lo decían, y yo escuchaba todo eso, que la fulana se fue y trajo dinero y que el fulano se fue y trajo dinero y se fue del barrio, porque

compró una casa. Y eso a mí me fue alimentando la idea,” (Comunicación personal, 2017)

Lo que significa que este contexto internacional de tensión generó, por un lado, un enemigo en común, el comunismo, que permitió un anclaje más próximo con Estados Unidos, pero también un destino potencialmente preferido, pues este país se había convertido en una potencia mundial y como Europa estaba en reconstrucción, aún no era un país llamativo, y los migrantes que ya habían viajado lo sabían.

“Una vez una señora conocida de mi mamá fue a visitarla, mi mamá le lavaba la ropa con anterioridad a ella [...] recuerdo que la señora yo le dije: yo me quiero ir, yo quiero ir a Europa porque yo quiero ayudar a mi mamá. Y delante de mi mamá dijo, pero no se vaya a Europa váyase a la “United” (Comunicación personal, 2017)

Desde ese momento Constanza decidió que el país donde podía cumplir sus sueños familiares y materiales era Estados Unidos, por lo que su prioridad era trabajar y ahorrar. Sus estudios pasaron a segundo plano, mucho antes de decidir migrar, pues solo cursó hasta quinto de primaria, reconoce ella que le gustaba poco ir la escuela, que prefería comprar y vender mercancía, tener dinero, comprar cosas, como zapatos de caucho (Comunicación personal, 2017) para ella y sus hermanos. Cabe aclarar que para la época en la que creció no era un situación aislada o anómica por el contrario sólo hasta los años cincuenta y sesenta el Estado colombiano dedicó su esfuerzo en la ampliación de la cobertura de la educación primaria, enfocándose más en la cantidad que en la calidad de esta. (OIE, 2012)

En el lugar donde nació y creció Constanza no tenían ni agua, ni luz, debían caminar largas distancias con sus hermanas para traer a cuestas el agua a la casa y aunque no sabe exactamente en distancia cuánto era, si recuerda que la escuela quedaba aún más lejos. Debía levantarse muy temprano en la mañana, preparar el tinto para su mamá, bañarse con tazas de agua fría, despertar a su hermana y emprender el viaje, luego si quedaba energía y su mamá la obligaba iba a la escuela, con escasos útiles escolares. (Comunicación personal, 2017)

Para el momento en que Constanza debía estar estudiando, estaba de turno en la presidencia el liberal Carlos Lleras (1966-1970) quien en su gobierno enfrentó dos problemáticas principales: primero, el incremento demográfico en las ciudades colombianas producto del desplazamiento

del campo a la ciudad y segundo, su concepción de que dicha migración interna frustraría el avance económico y el cambio social, (Sierra, 2015) lo cual, “solucionó” declarando el país en emergencia educativa, es decir, invirtió sus esfuerzos en aumentar la cobertura de la escuela primaria, implementando la doble jornada. (Sierra, 2015) En consecuencia, en 1968 la tasa de escolaridad alcanzó 71.6%, dejando un 28.4% sin ningún tipo de formación, lo que mostró los principales obstáculos para la educación: uno, la cantidad de niños y niñas en Colombia sin acceso al sistema educativo y dos, la deserción escolar. (Sierra,2015)

En otras palabras, la situación del sistema educativo en Colombia no tenía solo que ver con la cantidad de colegios, maestros o el acceso a ellos, es que, en las diferentes esferas de la educación, como el ámbito, social, político, económico y cultural, no estaban dadas las condiciones para que un niño de entre 7 y 12 años, tuviera como prioridad estudiar y no trabajar o ayudar en lo quehaceres de su casa. Para Constanza, había otras prioridades como sobrevivir.

“entonces empecé a vender y a comprar y me empezó a llamar la atención eso de comprar y vender. Le ayudaba a mi mamá a vender tarjetas de navidad, cigarrillos, a traer el agua, cocinar, lavar o cuidar mis otros hermanos, en eso, les traía el agua a mis vecinas y me pagaban, la que más me pagaban me daba 5 pesos y los usaba para comprar mis cosas y llevar un diario a la casa” (Comunicación personal, 2017)

Por lo anterior podemos deducir que estudiar para la época no era considerado un factor de movilidad social, tampoco un proyecto de vida, por el contrario, era un campo donde pocos accedían no sólo por infraestructuras cercanas sino también porque sus necesidades estaban organizadas de manera diferente, para el caso particular de Constanza, primero, debía sobrevivir, segundo ahorrar para migrar, lo cual, por vivencias de sus vecinos no requería de un alto grado de escolaridad.

La visión de Constanza sobre la migración como una posibilidad de alcanzar mejores oportunidades aumentó, cuando quedó embarazada de su primera hija, si bien reconoce que le preocupaba ser una carga económica para su mamá, también nos hace alusión sobre un contexto político, social, cultural y económico particular de la familia en Colombia y la mujer.

“Yo ayudaba a mi mamá de cierta manera de cierta forma, yo hacía dinero y le traía a ella y a mi hija, pero tristemente como pasa y como también estoy hablando de hace 40 años atrás, nuestras mentes eran muy diferentes, eran mentes muy cerradas, no como ahora. Nunca hablaba con mi mamá, nunca le decía nada, pero tenía problemas y me iba de la casa. No faltó mucho para que yo regresara embarazada de mi segundo hijo, y

eso me avergonzaba” (...) pero no por mis hijos, porque siempre quise ser mamá, sino porque sentía que no aportaba, sino restaba” (Comunicación personal, 2017)

De lo anterior podemos extraer dos aspectos: primero, Constanza desde muy joven, junto a su mamá adquirieron independencia económica de una figura masculina, es decir, no era el hombre como único proveedor de dinero en el hogar. Incluso su mamá era divorciada y no dependió económicamente de sus parejas sentimentales, tampoco Constanza. Y segundo, si bien la situación económica la inquietaba, su realización como mujer estaba ligada a ser mamá, lo cual, se convirtió posteriormente en una motivación para migrar. Lo anterior se puede explicar a partir de procesos políticos, económicos y sociales de la lucha por la igualdad de género, por ejemplo, el reconocimiento de derechos como el alza de salarios para la mujer y/o el uso de ciertas prendas en Colombia en la década del 30. (Montoya, 2009)

Donde si bien se conseguían avances en materia económica y posicionamiento político de la mujer, que no aprovecho directamente Constanza, pues no tenía un trabajo formal, como tampoco nunca ejerció su derecho al voto (otorgado por vía plebiscitaria en 1957) (Montoya, 2009) si promovió discursos sobre la revaloración de la mujer, que les permitió pensarse más allá del “ámbito hogareño, la crianza y educación de los hijos, y las tareas de la economía familiar”. (Montoya, 2009, p.141) Sin embargo, propio de los cambios de este tipo, se dan de forma gradual, por lo que, a pesar de la liberación femenina en retribución de sus derechos, hurtados por el sistema patriarcal de la historia, aún se mantenían concepciones propias de generaciones anteriores, como, por ejemplo, la maternidad como proyecto personal y función social y más importante de la mujer.

Ahora bien, en comparación con Ana, una mujer de 35 años, hermana mayor de cinco hijos y madre de dos niñas, considera que, si bien sus hijas también fueron una motivación para migrar, cree que se excedió en la su fecundidad. Regresa al momento en que a sus quince años quedó embarazada y reflexiona que, si ahora tuviera la oportunidad de cambiar el curso de las cosas, no hubiese tenido hijos. (Comunicación personal, 2018) Lo cual, corresponde a un cambio en la concepción de la maternidad y se acentúa cada vez más en las cifras demográficas, en tanto, “la fecundidad en el caso colombiano mantuvo niveles altos hasta mediados de la década de los 60 (...) como consecuencia de la probabilidad de sobrevivencia de una persona hasta la edad adulta y la percepción del valor de los hijos por parte de los padres.(Banguero, 1991) Entendiendo fecundidad como la cantidad de hijos que tenga una mujer en relación con su capacidad (potencialidad) para tenerlos. (Banguero, 1991). A través de los años dicha cifra ha

disminuido pasó en 1960 de “7,04 hijos por mujer en 1951 a menos 3,30 en 1985”. (Banguero, 1991, p. 130)

Patrón también reflejado en el relato de Maricela, quien a sus 27 años no quiere tener hijos. Entre sus razones está, primero cumplir con proyectos personales con relación a su situación económica y profesional, como también que no considera una urgencia o un proyecto de vida ser mamá:

“mi mamá creyó que enviándome aquí podría tener un mejor futuro y mejores oportunidades, hoy se lo agradezco, ya que me permite hoy ser técnica administrativa en finanzas, soltera y sin hijos. Aquí he podido entender que no hay afán de tenerlos y que en realidad no encuentro gusto por ser mamá, al contrario, considero que hay proyectos más importantes para mi ahora” (Comunicación personal, 2017)

Lo anterior puede tener sus raíces en los discursos de liberación femenina, que permite, por un lado, cuestionar el rol de la mujer en cuanto a los oficios profesionales a los cuales se puede dedicar, pero también con relación al dominio de su cuerpo, prácticamente decidiendo de forma racional si queda o no embarazada, gracias a los productos anticonceptivos “en Colombia, en 1964, etapa pre-transicional, sólo un 27% de las mujeres en edad fértil y en unión usaban métodos anticonceptivos. En 1995, etapa avanzada de la transición (demográfica), un 72% de ese mismo grupo de mujeres usaba métodos” (Silva, 2007, p. 61)

Otra diferencia importante en el contexto económico, social, político y cultural de las mujeres en las que hacemos referencia en el presente trabajo, es el nivel educativo que han alcanzado, Constanza, quinto de primaria, Ana, bachillerato y Maricela, una carrera técnica. Cabe mencionar que corresponde a que “entre 1978 y 1982, los objetivos del Plan de Educación estaban orientados a avanzar en educación preescolar; a aumentar la retención de la educación primaria; a impulsar la educación de adultos; a expandir la educación media y fomentar la investigación científica en la educación superior” (OIE, 2012 p. 6) unas políticas que brindaron el escenario para que ellas primero, tuvieran acceso a la educación en sus diferentes niveles llevándolas a seguir con la ruta institucional hasta la educación superior, segundo, que el acceso estuviera acompañado de condiciones materiales que les hiciera posible pensar la educación como proyecto de vida, en tanto, a diferencia de Constanza, ni Ana, ni Maricela debían apoyar económicamente su familia.

Lo que nos lleva a la necesidad de contextualizar socioeconómicamente los barrios donde nacieron. Constanza creció en el barrio Lourdes, al sur de Bogotá, el cual, pertenece a la

localidad tercera Santa Fe. Para revisar su caracterización socioeconómica vamos a partir de dos mediciones, primero, las necesidades básicas insatisfechas (NBI), la cual tiene la “capacidad de medir la pobreza multidimensionalmente al abarcar aspectos tales como Acceso a servicios sanitarios, Condiciones de vida, Dependencia económica, Inasistencia escolar y hacinamiento” (Alcaldía, 2009 p. 84). Y segundo, el índice de calidad de vida (ICV) y SISBEN. (Alcaldía, 2009) “De acuerdo con los resultados de la Encuesta de calidad de vida 2007, la localidad de Santa Fe registró que el 4,5% de la población se encuentra en miseria y el 15,3% se encuentra en pobreza. (Alcaldía, 2009, p. 84) Dentro de las necesidades básicas insatisfechas más significativas está el hacinamiento crítico y las viviendas con servicio inadecuados. Situación que ya Constanza nos había relatado, pues dentro de sus funciones en el día, estaba ir por agua y traerla a la casa, como también se ganaba la vida, trayendo el agua para otras vecinas. En cuanto al índice de condiciones de vida, la localidad Santa Fe se ubica por debajo del promedio de Bogotá en los cuatro aspectos que evalúa: acceso y calidad de servicios, educación y capital humano, tamaño y composición del hogar y calidad de vivienda. (Alcaldía, 2009, p.88)

En cuanto a la actividad económica que se realiza, podemos evidenciar según el Censo 2005 del DANE, que, en la UPZ de Lourdes, solo el 3.4 % de los hogares, tiene alguna actividad económica en su interior, siendo el comercio la actividad aporta. (Alcaldía, 2009, p.99)

Para los casos de Ana y Maricela, crecieron en el barrio Calvo sur, al sur de la ciudad y perteneciente a la localidad cuarta San Cristóbal, en comparación a la localidad de Constanza y bajo los mismos medidores (NBI, ICV Y SISBEN) y en la misma encuesta de calidad de vida para el 2007, San Cristóbal registró que el 1.3% de la población se encuentra en miseria y el 10% se encuentra en pobreza por NBI, (Alcaldía, 2009) siendo los servicios inadecuados y la inasistencia escolar la necesidades básicas menos satisfechas. En comparación con el ICV de Bogotá, la localidad San Cristóbal, está posiciona en dieciseisava en ICV y supera al promedio la ciudad en los cuatro componentes mencionados anteriormente. En cuanto a su actividad económica, perteneciente su barrio a la UPZ Sosiego, se dedica principalmente a la prestación de servicio y de sus establecimientos económicos censados en el 2005, sólo el 0.6% estaban desocupados. (Alcaldía, 2009)

En comparación, la localidad de San Cristóbal, específicamente la UPZ Sosiego, se distribuye el 73,2% de los habitantes en el estrato medio bajo, el 24,5% en el estrato bajo y el 2,3% sin clasificar, representando en su conjunto el total de la población, (Alcaldía, 2009) a diferencia

de la UPZ Lourdes donde el 86,9% de los habitantes se encuentran en el estrato bajo y el 11,8% en bajo-bajo. (Alcaldía, 2009) Lo que significa que, si bien tienen estructuras socioeconómicas similares, existe una diferenciación en estratificación importante, es decir, que las condiciones de vivienda de Ana y Maricela correspondían más a la satisfacción de necesidades básicas y al índice de calidad de vida. Por ejemplo, lo cual se evidencia en los relatos, donde tanto Ana, como Maricela, indican que siempre tuvieron acceso a servicios públicos y por lo menos su institución educativa donde hicieron la primaria, quedaba en la manzana donde ellas vivían.

Momento de migrar

“Finalmente, se me presentó la oportunidad alguien vino y me dijo vámonos para la “United” y le dije ¿plata de a dónde?, entonces, esa persona, ya había viajado a Europa y dijo vea compramos el pasaje, lo compramos así, lo compramos así. Fue y trajo un pasaje chueco, yo le dije a mi mamá que no tenía toda esa plata. Yo tenía un primo que ya había viajado, ese primo tenía una esposa y ella tenía dinero en dólares. Entonces yo le dije a mi mamá y ella me dijo yo voy a ir a hablar con Clara. Y me acuerdo tanto que mi mamá me dijo- si hija yo confió en usted, y usted va a poder, yo sé que usted lo va a lograr, yo sé quién es usted, yo me voy a valer de ese dinero- Y se sacó prestado para el pasaje, 300 USD” (Comunicación personal, 2017)

Constanza, emprende su viaje primero hacía México, porque allí le dijeron que debía arreglar sus papeles para poder pasar la frontera con Estados Unidos, jamás había visto un avión de cerca, no sabía que era un aeropuerto, sin embargo, se arriesgó. Viaja para la década de 1980, exactamente en 1986. Para ese entonces Colombia:

“se constituyó en uno de los aliados más fieles con los que contaba Estados Unidos en la conflictiva Cuenca del Caribe (...) el mercado más importante de Colombia, su fuente principal de créditos externos e inversión privada directa y su abastecedor más importante de tecnología industrial y militar” (Tickner, 2014, pp.83-84)

Es decir, estamos en un momento de relaciones internacionales, que, por un lado, fortalecían los lazos económicos con Estados Unidos, pero también aumentaban la interdependencia desigual. Nos brindaban préstamos de inversión para fortalecer la producción de café y ellos a través de acuerdos como el GAT (Acuerdo General y Tarifas) (Ticker, 2014) podía exportar

mercancías a nuestro país, dejando en desventaja competitiva a las pequeñas y medianas empresas nacionales.

En el ámbito del conflicto armado también Estados Unidos, apoyó a solicitud del presidente liberal Julio Cesar Turbay (1978-1982) con armamento e inteligencia militar para atacar la amenaza. (Ticker, 2014) En cuanto al narcotráfico en la década de los 80's. el tráfico de marihuana alcanzó los más altos niveles lo cual produjo dos cosas en cuestiones de migración. La primera una imagen generalizada de los colombianos en el exterior como narcotraficantes o por lo menos consumidores y segundo, la introducción directa de Estados Unidos en los procesos judiciales que se llevara a cabo por este tema. "El 14 de septiembre de 1978, Colombia y Estados Unidos consumaron su "cooperación" en este tema con la firma de un tratado de extradición que permitía extraditar a ciudadanos colombianos para ser juzgados en Estados Unidos y viceversa". (Cardona, 2014, pp.202)

En cuanto al primer factor Constanza nos cuenta que

"Especialmente en la época que yo llegue, en esos tiempos, pasó lo de Pablo Escobar. La gente le decía a usted colombiano (hace seña del consumo de perico) y piensan rapidito en la coca o si vamos a un restaurante y veo un aviso que se necesita a alguien para lavar los platos, pero de ¿dónde es usted? Colombiana -aaa permítame hablo con mi patrón. No se puede podía ser colombiano en ese entonces". (Comunicación personal, 2017)

Un momento histórico que ella recuerda como obstáculo para la integración en su proceso de migración, porque si bien estaban cada más interdependientes las relaciones económicas entre los países, que podían generar expectativas de vida, contextos laborales llamativos, había otros tipos de procesos sociales, como el narcotráfico y los medios de comunicación que vendían una idea de Colombia, generando que dichas relaciones económicas se volvieron cada vez más restrictivas al flujo de migrantes. Por lo que nos hace deducir, que la migración no tiene su existencia en sólo como factor de equilibrio o de desequilibrio de mercados, también, lo cual nos permite hacer la sociología, es develar otro de tipo de fuerzas o condiciones sociales, políticas y económicas que caracterizan el flujo, mas no lo suprimen, pues aun a pesar de todo lo anterior, Constanza viajó y en el transcurso de esos años, vio llegar a más inmigrantes.

Para el momento en que Ana migra que es en la década de 1990 "se mantiene, además, un discurso muy semejante en materia de política exterior, con énfasis en asuntos económicos, en especial, los referentes a la internacionalización necesaria del país, comenzando por la

economía, la apertura hacia el mundo exterior, la necesidad de modernización y la continuación de la defensa del derecho internacional” (Cardona, 2014, pp.222) lo que mantuvo las relaciones económicas de interdependencia con Estados Unidos, un escenario no muy lejano al vivido por Maricela.

Sin embargo el año en el que ella migra 2005, es el momento en el que se decide institucionalmente administrar las migraciones en el país, ya que, en este año se reconoce que a pesar de la importancia adquirida por la emigración internacional de colombianos (y por el volumen de sus remesas) “todavía no se tienen políticas consolidadas para dar respuesta a este fenómeno cuyas implicaciones van desde lo propiamente económico hasta lo social, cultural, demográfico e institucional” (DNP, 2005, p.348).

A partir de lo cual se hace evidente la necesidad de “Diseñar una Política exterior con un mundo en transformación”. Desde la urgencia de determinar el origen y uso de las remesas que estaban entrando al país, que para este año y pese a las dificultades para su medición, constituían el segundo renglón de entradas de divisas (US \$3.3 millones.) (Ciurlo, 2015)

Por ello, sólo hasta este año es que se puede evidenciar el interés en el tema en el censo del DANE 2005, bajo la pregunta de si un familiar se había radicado permanentemente en otro país. Ese mismo año se reconocen problemas metodológicos, como, por ejemplo: no preguntar el sexo del migrante, año de su partida y sugerir los países de destino. Sin embargo, a raíz de ello se supo que el 8% de nuestra población era migrante internacional. (DANE, 2005) Por lo cual se rectificó que era el momento en que Colombia respondiera a un fenómeno que estaba siendo social, político y económicamente trascendental.

En conclusión, a través de las vivencias de Ana, Maricela y Constanza se puede evidenciar un proceso social, político, económico y cultural, propio de las fechas de su nacimiento y del momento en el que migran que harán grandes diferencias en la caracterización del flujo, entre ellas está la diferenciación en términos de cobertura y concepción de la educación como factor de movilidad social y proyecto de vida, la evolución de liberación femenina que hoy lleva a Maricela no querer tener hijos, también sus contextos económicos de nacimiento que si bien no se diferencian a gran escala les permitió tener una concepción del estilo de vida totalmente diferente, pues varía para una persona que crece en un ámbito donde no tiene servicios públicos en comparación con una que sí y además no debe aportar directamente a la economía de la familia, podía dedicarse a estudiar meramente, en un momento donde ya se estaba pensando la educación como garante de status y ascenso social.

Capítulo III

La migración internacional como relaciones desiguales de poder.

“No, yo creo que realmente el choque es bastante grande, porque cuando uno le habla de salir a otro país uno siempre tiene en la cabeza esa estrellita que siempre está brillando que no lo deja ver a uno la magnitud de lo que va a ser. Entonces uno siempre se imagina que va a ir a otro país y va a poder ayudar, y uno se imagina todo lo que puede hacer más no todo lo que se va a encontrar”.

Luego de realizar una contextualización tanto de la migración en la globalización, como de las tres emigrantes en el momento histórico, social y económico en el que crecen, es necesario llamar la atención sobre la experiencia narrada en los relatos que nos indican que la estigmatización del inmigrante no sólo tiene que ver con cuestiones raciales, sino más bien con relaciones desiguales de poder entre establecidos y forasteros. (Elías, 1965) Entendidos los primeros, como aquellos nativos, que nacieron o crecieron en el país de destino o los inmigrantes que ya se encuentran asentados y los segundos como los recién llegados, que en este caso son las tres mujeres colombianas. Dicha desigualdad de poder proviene y se evidencia en las tres categorías determinantes de la migración: la memoria-trayectoria, la cohesión social y las redes, correspondientes a él origen, la llegada y el balance.

En este orden de ideas, lo primero de lo que se ocupará el presente texto es de definir, qué se entiende por: poder, cohesión social, memoria y redes. Según Norbert Elias, el poder, está presente en toda relación humana y significa que un individuo o grupo monopoliza los recursos que los otros necesitan, no necesariamente deben ser económicos (medios de producción)

puede ser el amor, la seguridad y el alimento, entre otros. (Andriotti, 2009) Ahora bien, si bien hay desigualdad, no implica que haya unilateralidad, es decir, que también aquellos necesitados, poseen algo que necesita quien monopoliza, (Andriotti, 2009) por ejemplo, la fuerza de trabajo es entonces, una relación de interdependencias mutuas. Lo anterior puede ser evidenciado en el caso de Ana. Tanto los nativos como algunos inmigrantes poseían el recurso del idioma, lo que les permitía comunicarse entre ellos y acceder a trabajos que ella no podía, sin embargo, como consecuencia de dicha relación de poder desigual, ella poseía la fuerza de trabajo y la circunstancia de necesidad, para realizar el trabajo que un estadounidense o un inmigrante establecido no quería realizar.

“en realidad los inmigrantes se acostumbraban a conseguir lo que les toque porque con esto se consigue el pan o como traer a la familia, que no importa trabajar muchas horas por un poco de dinero y haciendo esos oficios que nadie quiere hacer, todo por no tener papeles o saber hablar inglés, conocí personas que lo aprendieron y pasaron de lavar baños a ser meseros, ganando más la hora” (Comunicación personal, 2018)

Ahora bien ¿Quién determina aquello que es de valor y que debe ser monopolizado? El contexto social en el que se enmarca la relación. (Andriotti, 2009) Siguiendo con el ejemplo de Ana, el idioma no hubiese relevante si tal vez ella hubiese migrado a un país de lengua hispana, tal vez allí como le pasó a Maricela, la relación desigual de poder se hubiese dado en tener o no documentos que le permitieran trabajar y estudiar al mismo tiempo y no en la barrera idiomática.

“con papeles puedes ir a muchos sitios, puedes sacarte un teléfono, algo tan sencillo como sacarte una línea de móvil. Ya podías buscar otra clase de trabajo. Otra cosa es que aquí muchas veces, para fines de curso [Época de vacaciones en verano] la gente podía ir a Italia, a Francia y yo no podía ir, porque no podía salir de España” (Comunicación personal, 2018)

Una vez comprendido el concepto de poder: como la monopolización de recursos que otro necesita por parte de un individuo o grupo en un contexto social que determina qué recursos son valiosos. (Andriotti, 2009) Podremos evidenciar cómo dicha relación se expresa en tres momentos de la migración: el origen, la llegada y el balance, es decir, la memoria-trayectoria, tanto individual como social con la que llega el inmigrante, la cohesión social a la que se enfrenta y también forja en el proceso y las redes que crea y de las que puede hacer uso.

¿Qué se entiende por memoria-trayectoria? Es la manifestación de la estructura social en los individuos, de la cual hacen uso para ejercer su capacidad de acción. (Gaitán, 2015) Según Gaitán, los seres humanos están comprometidos con la sociedad, pero participan activamente en su constitución, (2015) al hablar de individuos suponemos diversidad, por lo que no todos participan de la misma forma y/o magnitud, en tanto, existe el carácter reflexivo de la acción, es decir, la capacidad que posee cualquier ser humano de comprender y dar cuenta de lo que hace. (Gaitán, 2015) Por lo que en el momento mismo en que es cuestionado sobre su acción, reflexiona y explica sus motivaciones adquiriendo consciencia discursiva, sin embargo, como son más veces las que se actúan que las que se cuestiona el ser humano adquiere en realidad consciencia práctica. (Gaitán, 2015)

Un claro ejemplo del ejercicio de reflexividad es el momento en que en las entrevistas se le pregunta a Constanza, Ana y Maricela sobre la razón porque la migraron, a lo cual Ana, respondió:

“Pues yo creo que, en principio, es el panorama que le pintan a uno. Siempre otro país y en especial Estados Unidos es pintado como el país de las grandes oportunidades, el sueño americano, entonces creo que fue eso... Bueno, primero pues que allí estaba mi mamá y pues junto con ella estaba la gran oportunidad de hacer cosas diferentes. De pronto tener las oportunidades que tenía acá, pero mejores”

En lo anterior, podemos evidenciar que la acción del individuo no es independiente de la estructura social y viceversa, primero, porque al momento de dar cuenta de sus motivaciones está haciendo uso de un conocimiento previo y un saber mutuo que le permite ser comprendida y coherente con los otros. Segundo, porque reconoce que su contexto, una mamá inmigrante, le permitió forjar una imagen de atrayente de Estados Unidos y la posibilidad misma de migrar, haciendo uso de las facilidades que ella le podía brindar. Tercero, que la acción del individuo se desarrolla en las prácticas sociales, que son su propia cotidianidad. (Gaitán, 2015)

Una vez aclarado lo anterior, podemos pensar la memoria y trayectoria, como la expresión de la estructura social que no se manifiesta como fuerzas naturales, como algo externo o independiente de las motivaciones del individuo, sino como huellas en la memoria de las reglas y los recursos que los constituye. (Gaitán, 2015) Un claro ejemplo, es el impacto particular que generó el discurso de liberación femenina en cada una de las inmigrantes. Constanza, no hablaba de no tener hijos, se veía como mamá y su familia se constituía como una motivación. Pero tampoco creía en la necesidad de una figura masculina, como única fuente de ingreso

económico en la vivienda, creía firmemente en que podía emprender un viaje comprarle una casa su mamá y mejorar la situación económica familiar. Ana, fue mamá muy joven, sin embargo, hoy reflexiona y decide, uno, no tener más hijos y dos, que su realización como mujer no está relacionado con la maternidad. En cuanto a Maricela, centra sus esfuerzos diarios en otro tipo de proyectos, lejos de formar una familia: terminar de estudiar, comprar un apartamento, viajar y ascender laboralmente y sobre todo no cree tener facultades dadas naturalmente para cuidar a otro. Por supuesto, no son casos aislados de mujeres en particular que se les ocurrió que tal vez la mujer no estaba hecha únicamente para reproducirse, tiene que ver un cambio en la estructura social y en la reflexividad del individuo que se dio de forma gradual y que diferentes actores crearon “nuevas reglas y recursos”, por ejemplo, que hoy en día las mujeres puedan ir a estudiar a la universidad.

En consecuencia, hasta el momento hemos comprendido del inmigrante que su contexto social, histórico, político y económico se convierten en las reglas y los recursos de los que hace uso al momento de ejercer su acción. No es individuo aislado de su estructura, por el contrario, en la acción de la existencia a la estructura, y en la estructura misma puede ejercer su acción. (Gaitán, 2015) Por lo que no se puede analizar el inmigrante, como un sujeto aislado que sólo llega al país de destino y una vez allí cobra importancia su papel o su acción, es en realidad desde el momento mismo en que decide migrar, que su estructura influye en la manera en que lo hace y hacia dónde.

Lo anterior es evidenciado en los relatos, al momento de preguntar por qué eligieron ese país de destino, que para el caso de Constanza y Ana fue Estados Unidos y para Maricela, fue España.

Ana responde:

“escuchar que allá se estaba mejor, ver que mi mamá nos podía dar cosas que necesitábamos y que queríamos que acá no se podía realmente con los escasos recursos que poseía mi mamá Graciela, pues era realmente pensar en que si era una mejor situación allá o una esperanza para vivir de mejor forma, poder ayudar no solo una persona de tu familia si no a muchas, era ya el pensar que ir a otro país era como esa ayuda para la familia, como puedo ser útil no solo para mis hijos si no para gran parte de la familia”. (Comunicación personal, 2018)

De esto podemos deducir, que la “selección” del país de destino fue dada gracias a dos cosas principalmente. Primero, a la imagen y expectativas creadas del país de destino y segundo a las

redes de migrantes de las cuales podían hacer uso. Dichas imágenes, creadas por el constante contacto con personas que ya habían migrado y daban cuenta de su experiencia, usualmente positiva. Para Constanza fueron sus vecinos, para Ana su mamá y para Maricela su tía que ya vivía allí en España. Todas, aun sin haber viajado ya tenían una idea formada de lo que podían llegar a encontrar allí, lo que no significa que en realidad lo hayan encontrado. Una función propia de las redes, forman expectativas. (Rodríguez, 2004) Como también permite que perduren en el tiempo, a través de, por ejemplo, la reunificación familiar. Se constituyen entonces las redes de migrantes en el marco socio existencial la migración. (Rodríguez, 2004)

Ahora bien ¿por qué en la memoria-trayectoria, en la cohesión social y en las redes se evidencian las relaciones desiguales de poder entre lo que Elias llama establecidos y forasteros? Porque el inmigrante viaja con las huellas de su estructura, hace uso en su acción de las reglas y recursos que le fueron dados y que él también a través de la historia desde la reflexividad ha logrado modificar, pero allí también se encuentra con una estructura, una cohesión social creada entre establecidos y con la necesidad de crear redes, en otras palabras, el inmigrante llega a un nuevo lugar socialmente constituido que lo deje en desventaja en cuanto a la cohesión social que el posee.

¿Por qué? primero, hay que definir qué es cohesión social, para Durkheim (2001), es cierta conformidad de todas las consciencias particulares hacia otro tipo común, aquí se encuentran los individuos individualmente atraídos los unos a los otros, ligados a la existencia del colectivo, es decir, de la sociedad que forman en reunión. (Durkheim, 2001) en palabras del presente trabajo, los establecidos, que recordemos puede ser tanto los nativos como los inmigrantes asentados, poseen cierta cohesión social en tanto han compartido un tiempo en común, generando memorias entre ellos, formado un colectivo que en situaciones de defensa de su consciencia colectiva, los hace concebirse como superiores, se contemplan a sí mismos como mejores, como investidos de una especie de carisma grupal (...) compartida por sus miembros y de la que carecen los demás. (Eliás, 1965). Es decir, cuando llega un inmigrante, nuevo, desconocido, el grupo reactiva sus memorias compartidas, fortaleciendo la cohesión social, un arma que no posee el recién llegado, en tanto, no hace parte de ningún tipo de colectivo.

Lo anterior se suma como argumento al hecho de que la relación desigual de poder no tiene que ver únicamente con la raza, pues cuando el grupo de establecidos forma su escudo, no quiere decir, que no haya diferencias raciales entre ellos, es que activan su lógica de acción de

integración, razón por la cual entre los mismos migrantes hay actos de discriminación y rechazo.

“Mire yo les hablo con la verdad, yo a los mexicanos, los quiero mucho, pero de lejitos porque ellos son muy traicioneros, sin embargo, soy una gente muy hospitalaria, y una gente que dice: -vente pa´ acá comete un taco, con hambre no te dejan ir- Puede uno esperar más de un extranjero que de nuestra misma gente” (Comunicación personal, 2017)

¿Qué significan lógicas de acción?

Primero es necesario definir qué se está entendiendo por acción social, para ello acudimos al sociólogo alemán Max Weber, quien la define como una

“una conducta en la que el significado que a ella atribuye el agente o agentes entraña una relación con respecto a la conducta de otra u otras personas y en la que tal relación determina el modo en que procede dicha acción” (Weber, 1984)

Es decir, que el agente atribuye significado a la acción que realiza y este está determinado por la relación entre agente y la conducta de las otras personas

“Yo creo que por muchos años desde que tengo uso de razón logre entender que mi mamá, que era la persona que estaba afuera [en el exterior] de la familia y la más cercana era como esa esperanza de todos los que estábamos acá en casa (económica), no era todo de lo que vivíamos, pero si era la que suministraba muchas cosas con las que nos encontrábamos bien económicamente. Entonces el ver que ella sola estaba luchando, me sentí motivada a querer pensar si éramos dos podíamos hacer más, son muchas más las oportunidades que van a haber de que en la casa estemos mejor o de que pudiéramos hacer aún más cosas y creo que ella hacía mucho por todos y siempre estuvo en mi cabeza que aportar igual o más que ella, en forma de agradecimiento”. (Comunicación personal, 2017)

Lo que significa que si la acción social, presupone un agente y otro, el individuo puede actuar en tanto es sujeto social, en otras palabras, el inmigrante requiere de una relación con el otro u otros (nativo, inmigrante, emigrante etc.) para poder actuar sobre determinada situación. Se crea en el marco de unas condiciones sociales propias de globalización que generan cierto tipo de relación entre él y el otro, que le posibilita actuar frente a su proceso de migración

Entendiendo entonces que el individuo en un marco social puede actuar y brindarle significado a esa acción, es que podemos decir que dicho inmigrante puede tener experiencia social y hablar de ello, ya que, es una manera de sentir, de vivir, pero también una actividad cognitiva, permite que construya su realidad a partir de categorías sociales de entendimiento y de la razón. (Dubet, 2010) O sea, hace uso de las categorías que el contexto social en el que está inmerso y ha creado para dar cuenta de su actuar, lo que indica que un individuo actuando y generando experiencia social, no deja de estar influenciado por su contexto social, es más, es una condición. Un claro ejemplo de lo anterior es el momento en que Maricela da las razones o motivaciones que tuvo para migrar:

“Fue decisión de mi madre buscar un mejor futuro, ella siempre es la que toma las decisiones, era una madre soltera que tenía dos hijas y debía buscarse la vida y allá en Colombia, le queda muy difícil y ella optó por buscar un mejor futuro para nosotras. Intentó en otra parte del mundo, pero no le fue muy bien y en España, supongo que por el idioma y al tener familia, decidimos venirnos para acá”

Aquí, da cuenta de su experiencia social, a través del uso de categorías comprensibles, como también justifica la acción en relación con otro, su mamá en relación con sus dos hijas, que le sirvieron de motivación para enviarla a otro país e incluso ella también migrar.

Diferente a un determinismo social, ya que, la experiencia, también tiene otro condicionante, que el individuo haga uso de diferentes lógicas de acción, (Dubet, 2010) es decir, que la acción social no tiene unidad establecida, motivo único, sino que existen en una misma acción, combinación de motivos y de lógicas. Por ejemplo, cuando un inmigrante llega a un país receptor y se encuentra con fuertes estigmas, a los cuales responde, reafirmandolos, aquí actúa con dos intenciones claras, primero, defender los valores y creencias de su comunidad ya sean los mismos inmigrantes, pero también de manera crítica, ya que no acepta de forma adaptativa y sumisa dicho trato, reacciona. Justifica sus acciones, tomando distancia de su propia experiencia, la juzgan y apelan a criterios de justicia, autenticidad y de verdad. (Dubet, 2010)

Por ejemplo, creando guetos

“los migrantes traían a sus hijos y pues estos tenían que escolarizarse, entonces los metían todos al colegio, claro, supongo que los mismo niños españoles iban a su casa y decían mira ha llegado tal persona o tal otra, entonces se empezaron a llenar de latinos los colegios y esto generar un mal ambiente, empezó también a haber el royo de las pandillas y esto asustaba la gente y era un poquito más difícil y uno con 13 o 14 años, uno lo que más opta es por sentirse

adaptado y aceptado, entonces ya que los españoles no le hablaban a uno mucho pues uno se iba con los latinos y hacían como mini guetos de latinos y claro la gente de esto hablaba, porque cuando empezó a sonar esto de las bandas, aumentó también el rechazo a todos los latinos” (Comunicación personal, 2018)

Es decir, que inmigrante en tanto actor, frente a una situación y contexto, puede hacer uso de diferentes lógicas de acción, en este caso, la de integración, generando cohesión social, cierre de grupo y defensa de valores y creencias compartidas, incluso si esto significaba re afirmar estigmas.

Segundo, siendo individuos tanto los forasteros, como los establecidos, pueden hacer uso ambas partes de sus lógicas de acción, porque no sólo la relación entre ellos, la cual da significado a la acción, es de tipo estratégico o económico puede ser de integración, de subjetividad o de una combinación entre las tres lógicas.

A pesar de lo que muestran en el común de los estudios migratorios de lineamiento principalmente económico, el inmigrante actúa con respecto a otro tipo de motivaciones. Por supuesto que no se desconoce que cuando sobrevivir es una prioridad el inmigrante al igual que cualquier individuo, buscará sobrevivir y en ese orden ideas será estratégico principalmente.

Como muestra de lo anterior, traigo a colación la entrevista hecha a Ana donde indica que lo inmigrantes latinos:

“trabajan muchas horas en trabajos muy muy duros y viven muchas personas en un mismo lugar donde tienen que pagar muy poco, para poder ahorrar mucho dinero y llevar a su familia junto con ellos (...) en realidad mi situación no era tan mala como para llegar hasta el punto de pensar de amoldarme a esos trabajos si no era pensar en estudiar o poderle dar otra vida a mi hija, hacer otras cosas diferentes” (Comunicación personal, 2018)

Por lo que, si las necesidades básicas están insatisfechas, el inmigrante se puede someter a altas jornadas de trabajo, mal remuneradas porque para el recién llegado es una condición de desventaja, no conoce, no sabe a dónde ir y probablemente no tenga más opciones. En otras palabras, el significado dado por individuo a la acción social con relación al otro, que es quien brindaría el salario, será de tipo estratégico, principalmente.

Pero cuando las necesidades si están satisfechas el individuo activa otras lógicas de acción como por ejemplo la integración y la subjetividad, tal como mencionó, por ejemplo, creando guetos.

Ahora bien ¿por qué no es tema de raza o religión etc.? Primero, porque ver el fenómeno de esta manera es un reduccionismo ideológico, nos llama la atención sobre los bordes del problema central que más que una diferencia de color, son diferencias de poder y la exclusión de unos pocos, de los focos de poder más elevados (Elías, 1965). Segundo, porque si de raza se tratara, no debería estigmatización entre ellos.

“Pero también entre latinos hay un poco de envidia, entonces, si no sé por qué, a veces, a guerra no es con españoles, sino entre mismos latinos, migrantes en general” (Comunicación personal, 2018)

“Si, he sido víctima de discriminación entre latinos, porque sabes que algunas personas se les olvida de donde vienen y que tuvieron que hacer para llegar, a veces te encuentras que quienes se burlan de la forma en que hablas son los mismos latinos, ni siquiera los nativos, sino los mismos te dicen que no sabes hablar, que eres una negra etc.” (Comunicación personal, 2017)

Lo anterior como evidencia, que la estigmatización tiene diferentes modos de representación y que incluso donde se comparten razas, religiones, género etc. También hay estigmatización y por supuesto reforzamiento de estos, ya que, no tiene que ver con elementos físicos de los grupos o personas, sino con el grado de cohesión que ha alcanzado el grupo establecido (Elías, 1965), ya sean de nativos o de inmigrantes que llegaron primero. La superioridad que se atribuyen radica en su capacidad de organización social, que no tiene que ser elaborada o de larga data, basta con que ya lleven un tiempo juntos, se hayan compartido experiencias y generado dinámicas entre ellos de convivencia para darles un grado de cohesión del que carece el recién llegado. El inmigrante es extraño tanto para sus pares, como también para los nativos. Lo que justifica que, si la llegada del forastero pone en peligro valores o creencias del grupo, este activará su lógica de integración a través de la estigmatización y lo defenderá, aunque éste sea diverso y en la cotidianidad no se refleje su cohesión.

¿Qué estigmas son los que desarrollan en el forastero? Un grupo de establecido tiene a atribuir al grupo de forasteros en su conjunto características execrables de la peor sección del grupo, esto es, de su minoría anómica” (Elías, 1965) en otras palabras dota al forastero de características que el mismo grupo posee y que dificulta la cohesión social, de ahí la necesidad

de erradicar cualquier tipo de contacto con los recién llegados, porque pueden infectar a los establecidos más débiles y le puede costar la expulsión y el rechazo social del grupo.

Ahora bien, si la acción social un agente o agentes y el otro u otros, implica que hay una diferenciación de ambas partes, pues no existe *YO* sin *NOSOTROS*, (Dubet, 2010) y la oposición entre estos dos elementos caracteriza la lógica de integración, en tanto la defensa de las creencias y valores del grupo social, significa, la diferenciación con el otro. El otro se convierte entonces, en aquello que no somos y en términos de lógica de acción y del encuentro entre establecidos y forasteros como algo amenazante, lo que produce que se active la lógica de acción de la integración. En cuanto a la lógica de la estrategia la naturaleza de la relación entre establecidos y forasteros, es orden competitivo, lo que no significa que sea un juego discriminado entre todos, por el contrario, el contexto social, que en este caso es el de la globalización impone sus reglas, determina quien juega con quien y en qué condiciones, es decir, que aunque el individuo evalúe la situación sobre costos y beneficios, hay elementos sociales estructurales que determinan cuáles son las condiciones de juego, por ejemplo, si el flujo de migración de dio producto de una contratación directa entre el país receptor y el emisor, hay que evaluar qué tipo de inmigrante contrató, cualificado o no, mujer u hombre etc. Para poder determinar, las condiciones de juego.

Para la lógica de la subjetivación la relación se caracteriza por convertirse en obstáculo de expresión y el reconocimiento del yo en dicha estructura política, social, cultural o dinámica de interacción con el otro. Por supuesto que pueden actuar bajo estas lógicas tanto el inmigrante como el nativo, se trata de que el individuo no se siente lo suficientemente socializado (Dubet, 2010) y genera inconformismo con la situación. La manera cómo expresa lo anterior es tan diverso como el fenómeno mismo.

En conclusión, la relación desigual de poder entre establecidos y forasteros, inmigrantes y nativos, se da en primer lugar por el contexto de globalización que genera condiciones sociales que producen cierto tipo de migrantes en momentos de la historia en específico, fortaleciendo la interdependencia entre países. También porque a la llegada del inmigrante, éste extraño para tanto para sus pares, como para los nativos y carece de cohesión social, es decir de unas experiencias con un grupo establecido que le protejan o lo identifiquen. Está en una zona gris, donde ni pertenece al grupo que dejó, pero tampoco al grupo al cual llegó. En esta situación y en general en su experiencia social de migración, si bien hay condiciones sociales que posibilitan que él migre, también en el actuar puede hacer uso de diferentes lógicas de acción

que hablan de, por un lado, un inmigrante activo en su proceso, pero también de una relación desigual de poder que no sólo se da en el plano de lo económico, también en la integración, la estrategia y la subjetivación misma.

Conclusiones

El balance

Una vez comprendido en qué consiste el poder y la relación desigual entre los nativos o migrantes asentados, con los recién llegados, inmigrantes, podremos a manera de conclusión proponer a qué se hace referencia en el presente trabajo como balance, siendo una de las esferas de migración: origen y trayectoria y destino. Sabiendo que en las entrevistas el hilo conductor siempre fueron las motivaciones, la migración misma y su comparación entre el antes y el ahora, en términos de satisfacción personal, de logros alcanzados, de posición económica entre los elementos que ellas mismas incluyeron. El balance se trata entonces de responder qué permanece y qué ha cambiado en los tres momentos trascendentales de la migración: la memoria-trayectoria, que es el origen y la trayectoria construida desde antes de migrar, la cohesión social con la que viaja y la que construye allí y las redes de las cuales pueden hacer uso, incluso si estas son construidas durante la migración misma.

En ese orden de ideas lo que se propone aquí es primero, destacar elementos básicos de la memoria-trayectoria de cada una de las migrantes y demostrar cómo lo anterior puede determinar la forma de cohesión social con los establecidos y las redes que refuerzan o crean allí.

En primero lugar tenemos a Constanza que de su memoria-trayectoria vamos a destacar el hecho de que fue impulsada la migración por vivencias de sus vecinos, que sólo logró cursar hasta el quinto año de primaria, que no conocía en absoluto el idioma y que su realización estaba en ser trabajadora: trabajar para comprar una casa a su madre y lograr ayudar a toda su familia. Ana, tuvo contacto con el idioma inglés, durante su primaria y bachillerato, no era bilingüe, pero dominaba los aspectos básicos, migró estando embarazada, se forjó su idea de

un futuro mejor a través de la migración, por medio de su madre y de los beneficios que obtuvo de las remesas y por último que ya creía en la educación, como forma de ascenso social y de estabilidad económica. Maricela, logró continuar sus estudios en España, hasta lograr una carrera técnica, creció viendo como su madre, primos hermanos y tías migraban, para ella, era una idea y un proyecto de vida normal. No tiene hijos y esta totalmente convencida que su crecimiento educativo y laboral producto de lo anterior, es lo que la lleva a realizarse como mujer.

Ahora bien, ¿qué tiene que ver los elementos o particularidades de las historias de vida de las migrantes con la cohesión social y las redes? Si bien ya comprendimos que los recién llegados ingresan al país ya en una relación desigual de poder, en tanto, no tiene cohesión social con los establecidos o memorias compartidas que les hagan ser parte de un algo o grupo, podemos ver con los elementos de memoria-trayectoria, como se diferencian los procesos en los que se desarrolla dicha cohesión luego de llegar al país de destino.

Constanza nos cuenta

“Gracias a Dios cuando llegué estábamos en verano, yo no sabía que era verano, ni que era invierno, nada de eso, yo dormí en la silla del bus porque había luz y no me dio miedo. Yo no tenía dinero para el hotel. La persona que venía conmigo, se fue con los amigos que él conocía. Y yo me quedé ahí en la calle tercera del barrio “Alvarado”, no conocía absolutamente a nadie, no sabía a donde coger, por donde caminar, qué hacer, menos mal se me prendió el foco y yo había escuchado hablar a mis paisanos de una calle o un barrio de colombianos, dije allá al menos deben entenderme y tenderme un vaso de agua, bueno lo encontré y pasé la noche ahí, cuando al otro día una persona salió de unos apartamentos, una señora alta, robusta, salió con un señor alto, rubio de lentes y la señora tenía la cara cortada. Yo estaba ahí sentada y escuché que le hablaba al señor y escuché el acento. Ellos iban hacia un supermercado y yo me entré con ellos y yo llevaba un papel de periódico y un cambio de ropa debajo del brazo. Y yo me fui detrás de ellos, hasta que yo me atreví a decirle a la señora-oiga señora ¿usted es colombiana? - Y la señora me miró asustada y me preguntó ¿quién es usted? Mire es que yo acabo de llegar, anoche dormí en la calle y estoy buscando un trabajo, la señora dijo ¿usted de qué barrio es? De Belén. Yo soy de las cruces, contestó ella. Nunca se me va a olvidar. Yo le dije señora mire es que yo estoy buscando donde trabajar, y le conté mi triste historia y la señora dijo- Ramiro mijo venga, mire que la señora necesita,

pues llevémosla para el apartamento. Ellos vivían en un estudio y tenían un sofá y se estiraba y era una cama, ellos dormían ahí y me dejaron dormir en la alfombra” (Comunicación personal, 2018)

De lo anterior podemos evidenciar que, en primero lugar, lo único que conocía Constanza del lugar en donde estaba, eran los rumores que entre calles de su barrio había escuchado, la única persona que conocía era su compañero de viaje que la dejó una vez cruzaron la frontera y que su objetivo principal era buscar trabajo. En cuando a la cohesión social, Constanza, tenía que empezar de cero, en primer momento no había nada que la uniera a un grupo para sentirse perteneciente, tampoco tenía memorias compartidas con las personas que veía pasar. En cuanto a las redes, no poseía ninguna, más que la que acaba de forjar con las personas que le permitieron quedarse en el apartamento la segunda noche de estar en Estados Unidos. Sabiendo que la motivación más grande de Constanza, era trabajar para sacar a su familia adelante, el tipo de cohesión social que inició a forjar fue con aquellos que habían migrado con ilusiones como ella y el tipo de redes que emprendió a crear, fueron las que le permitieron ubicar un trabajo, saber que si la llevaban a un apartamento y ella limpiaba o ayudaba a cuidar los niños, esa persona hablaría con otra y así de recomendación en recomendación podía generar una entrada de dinero, mas o menos segura.

Para Ana, la situación era totalmente distinta, migró llegando al hogar de su mamá, donde dice ella, ya lo tenía todo incluso para la hija que llevaba en el vientre. Su cohesión social inicial, fue dada de manera por así decirlo sencilla, pues tenía ya memorias compartidas con su madre, podía sentir que permanecía a un sitio en específico. Sabiendo que su intención era trabajar por su hija, pero estudiar, pensando que así podía obtener algo mejor para ella, las redes que buscó crear fueron por un lado laborales y por otro lado educativas, empezando a conocer personas en los trabajos y sus mismos compañeros del instituto donde aprendía inglés que le demostraron que la barrera idiomática iba a ser su primer obstáculo por vencer.

Para el caso de Maricela nos cuenta que:

“Estaba acostumbrada a viajar entonces no fue algo extraordinario. Iba con muchas maletas y un perro de peluche, llevaba mucho tiempo sin ver a mi tía Adriana que fue la persona que me recibió, pero no sé, no fue emocionante. Comía igual, bueno aprendí a comer mejor aquí, antes cuando era pequeña no me gustaba el pescado tanto, ahora el marisco me encanta. Pero duro no, porque como llegue a casa de mi tía y ella es colombiana, cocinaba igual, a parte nunca he sido muy quisquillosa para la comida.

Creo que a la edad que yo lo hice es más sencillo, estudias aquí, te adaptas más rápido, entonces quieras o no quieras tienes la oportunidad de conseguir un trabajo más estable, que llegar aquí con 27 años y aunque tengas estudios en Colombia, tienes que adaptarte al dialecto. Aunque todo es cuestión de oportunidades hay personas que llegan y a los dos días tienen trabajo con 27, 30 o 35. (Comunicación personal, 2017)

Lo que nos evidencia que el hecho de llegar a un sitio en específico que no sólo son migrantes como ellas, sino que además son familia y tienen memoria compartida, facilita el proceso de cohesión social inicial, tienen un lugar al cual hacer parte y en cuanto a las redes, éstas si varían según las expectativas o propósitos de cada migrante, para Ana era estudiar y trabajar, pero para Maricela, era llegar a continuar sus estudios, así que lo que forjó su cohesión social con sus compañeros de salón, juntos con las redes que creo fue orientado a conseguir estudiar, lo que la llevo a buscar personas o las formas de obtener documentación, para poder obtener legalmente sus títulos.

Es decir, que lo que se mantiene en ellas y en cada una de las migraciones internacionales, me atrevería a decir, es que en el proceso mismo interviene su memoria-trayectoria, su cohesión social con el grupo establecido y las redes que posee o de las cuales puede hacer uso, lo que varía por supuesto son los detalles de la trayectoria del migrante que es tan diversa con él mismo y el encuentro con el país de destino, lo último recogiendo tanto el grupo con el que se encuentra, al que llega y las redes que dicho grupo le permite crear, sumando sus intenciones o aspiraciones. Tres elementos que lo hacen desigualmente en poder tanto con los propios recién llegados como con los establecidos.

Ahora bien, en cuanto a la migración en un contexto de globalización, podemos evidenciar que, si bien dichas relaciones económicas y de interdependencia generan un vínculo y abren un camino entre país y país, por el cual pueden transitar los migrantes, no siempre legalmente, no quiere decir que sea determinante en el curso y la forma que adquiera dicha experiencia migratoria, debe haber elementos globales, locales y personales que se suman a completar toda la versión de quien migra. Que no necesariamente deba ser su pobreza la motivación máxima para migrar, y que por lo tanto, los estudios migratorios economicistas que reducen a la migración a una mera transacción económica, están olvidando que quien migra es un sujeto social, dotado de la capacidad de acción y de por medio de su reflexividad modificar escenarios, como la liberación femenina solo por dar un ejemplo, que no actúa únicamente en lógica de

estrategia, posee escenarios de integración y de subjetivación, pero para eso su prioridad no debe ser sobrevivir.

Bibliografía

Alcaldía mayor de Bogotá. (2009). *Conociendo la localidad de San Cristóbal: Diagnóstico de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos*. 2018, mayo 5, de Alcaldía mayor de Bogotá Sitio web:

<http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionEnLinea/InformacionDescargableUPZs/San%20Cristobal/Monograf%EDa/04%20Localidad%20de%20San%20Crist%F3bal.pdf>

Alcaldía mayor de Bogotá. (2009). *Conociendo la localidad Santa Fe. Diagnóstico de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos*. 2018, mayo 5, de Alcaldía mayor de Bogotá Sitio web:

<http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionEnLinea/InformacionDescargableUPZs/Localidad%203%20SantaFe/MONOGRAFIA/03%20Localidad%20de%20Santa%20Fe.pdf>

Ana. (22 de febrero de 2018). *Comunicación personal*. (M. Lopez, Entrevistador)

Andriotti, E. (2009). *Entre el poder y la dominación: los usos del monopolio en la sociología de Norbert Elías*. Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico. Vol.3 (2). 231-239

Antón, G. & Damiano, F. (2014). *La dimensión poder en la obra de Norbert Elías*. Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales, N°14, 1-18.

Banguero, H. (1991). *La Transición demográfica en Colombia*. Economía, 1938-2025, 1-24.

Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Ediciones Paídos Ibérica.

Bermúdez, C. (2010). *Inserción de Colombia en las relaciones internacionales, en el contexto de la segunda postguerra mundial*. Civilizar, 10, pp. 120-160

Cardona, D. (2014). *La política exterior de la administración Pastrana (1998-2002). Hacia una evaluación preliminar*. 2018, mayo 5, de Universidad de los Andes Sitio web:

<https://appsciso.uniandes.edu.co/sip/data/pdf/relacionesinternacionales4.pdf>

- Carreño, A. (1999). *La fundamentación del núcleo conceptual de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens*. Sociológica, 14 (40), 125-149.
- CEPAL. (2003). *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*. Población y desarrollo , pág. 37.
- Ciurlo, A. (2015). *Nueva política migratoria colombiana: El actual enfoque*. Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo, 205.243.
- Constanza, (2017). *Comunicación personal*. (M. Lopez, Entrevistador)
- CSIC (2010). *El envejecimiento de la población*. Fundación General CSIC.
- Dubet, F. (2010). *Sociología de la experiencia* (pág. 85 115). Lavel, Barcelona.
- Durkheim, E. (2001). *La división del trabajo social*. Ediciones Akal, S.A. Madrid.
- Elías, N. & Scotson, J. (2015) *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Elías, N. (1965.) *Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros*. Reis, 104 (03), 219-251.
- Elias, N. (2016) *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Gaitán, P. (2015) *Usos y límites de la reflexividad en la obra de Anthony Giddens*. Acta Sociológica, Mayo-Agosto Vol. 67, 1-63
- García, E. (2009). *El Frente Nacional y su naturaleza antidemocrática*. Facultad de Derecho y Ciencias políticas, Enero-Junio (39), pp. 157-184.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Ediciones Península, Barcelona.
- Gómez, E. (2013). *Guerra fría*. 2018, mayo 1, de Edugoro Sitio web:
<http://www.edugoro.org/historia/wp-content/uploads/2013/08/11.-La-guerra-fr%C3%ADa...pdf>
- Guerra, E. (1999). *El problema del poder en la obra de Michel Foucault y Norbert Elías*. Estudios Sociológicos XVII (49), 95-120.

- Infante, J. (2007). *Anthony Giddens. Una interpretación de la globalización*. Trayectorias, IX (23), 55-66.
- Isorni, M. (s.f) *Sociedad, cohesión social y crisis. Una lectura desde el pensamiento de Emilio Durkheim*. CIFRA, 29-43.
- Maricela. (15 de marzo de 2017). *Comunicación personal*. (M. Lopez, Entrevistador)
- Montesinos, R. & Martínez V. (2001). *Los usos sociológicos de Norbert Elías*. Estudios Sociológicos, XIX (3), 823-842.
- Montoya, A. (2009). *Mujeres y ciudadanía plena, miradas a la historia jurídica colombiana*. *Opinión jurídica*, 8, pp. 137.148
- OIE. (2012). *Evolución histórica del sistema educativo*. Consultada el 2018, abril 30 , en OIE Sitio web: <file:///C:/Users/USER/Downloads/col02.pdf>
- Pizarro, J. (2014). *Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional*. CEPAL, pág. 72.
- Ramírez, C. (2010). *Perfil Migratorio de Colombia*. OIM Colombia, pág. 99.
- Ramírez, C. (2013). *Perfil Migratorio de Colombia*. OIM Colombia, pág. 75.
- Restrepo, L. (2000). *La política exterior de Colombia: la estrella polar está de vuelta* (pp. 145-174). En *Colombia, cambio de siglo: Balances y perspectivas*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.
- Rivera, J. (2016). *Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe*. CEPAL, pág. 107.
- Sassen, S. (2007). *La conformación de los movimientos migratorios internacionales*. En *Una sociología de la globalización*. Katz editores, Madrid.
- Sassen, S. (2013). *De las migraciones masivas a la Europa Fortaleza*. En, *Inmigrantes y ciudadanos de las migraciones masivas a la Europa fortaleza* (pág. 17). Siglo XXI, Madrid.
- Sayad, A. (2010). *Introducción*. En *La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado* (pág. 56). Anthropos, Barcelona.

Semana. (2014). *Los años sesenta, más que rock y minifaldas*. 2018, mayo 1, de Semana Sitio web: <https://www.semana.com/nacion/articulo/los-anos-sesenta-mas-que-rock-minifaldas/399274-3>

Sierra, F. (2015). *La Política Educativa colombiana en el Gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970)*. Reflexión política, 17, 122-131.

Silva, A. *Una revisión a la composición y transición demográfica en Colombia*. 2007. Investigación y Reflexión, v. xv, 61-78

Tickner, A. (2014). *La política exterior de Colombia durante la década de los ochenta. Los límites de un poder regional*. Estudios Socioculturales e Internacionales, 978-958-695-480-8, pp 79.147.

Urteaga, E. (2013). *El pensamiento de Norbert Elías: proceso de civilización y configuración social*. Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales, (16), 15-31.

Weber, M. (1984). *Introducción*. En, *La acción social ensayos metodológicos*. Península, Barcelona.